

NUNCA IMAGINÉ COLOMBIA

= RELATOS DE JÓVENES EN EL CONFLICTO =

PATRICIA BARÓN — MARTHA LUCÍA JORDÁN — OMAR RINCÓN
EDITORIA: MARINA VALENCIA MEJÍA



COLOMBIA ES PURO CUENTO

A MODO DE HISTORIAS

Colombia es un país para la aventura, sus habitantes se han especializado en ponerle emoción a la vida cotidiana. A comienzos de siglo XX consideraban a Bogotá “la Atenas suramericana” y al final de este milenio sólo era “la tenaz suramericana”. En los años ochenta del siglo pasado fue imaginada como “el Japón de Suramérica” pero luego pasó a ser la “made in USA”. Se le conoce como “república bananera” pero también “el país del narcotráfico”. Ahora, sus gentes no son deseadas en ningún rincón del mundo, sus ciudadanos requieren visa en más de 170 países. Este indeseado país ha construido su imagen de peligro a punta de exóticos llamados Tirofijo, Mono Jojoy, Jorge 40, Carlos Castaño, Pablo Escobar, Rodríguez Orejuela, sicariato, secuestro, pesca milagrosas, pillaje callejero, chantajistas de calle. Gracias a este star system del mal, los gobiernos extraños han prohibido viajar a sus bellas playas de la Sierra Nevada de Santa Marta, al melodrama de café, a la enigmática Cartagena, al sabor y las bellas de Cali, al tumbao con acento profundo de provincia paisa, al alucinante Amazonas o a su deslumbrante Vorágine oriental. Colombia atrae en cuanto produce miedo. Si quiere vencer los miedos y descubrir el país más bello del mundo, he aquí un manual de instrucciones nacido de la vivencia de los jóvenes desvinculados del conflicto para viajar, comprender y habitar Colombia. El único pre requisito es superar “el trauma de todas las personas de la guerra, el confundir historias”.

Para comenzar no estamos orgullosos del país que hemos construido. “No, que pena. ¡Qué pena! ¡Qué vergüenza de país, mucha pelea!” Bueno, pero si se atreve a venir, comprenda que “no es que todos en Colombia seamos ignorantes, sino que hay gente que no analiza”. Si, eso no pegó por aquí, eso de reflexionar, pensar y disentir. Aquí más bien pelea. Y de toda clase, imagíne-

se que todavía celebramos la fiesta brava, esa de matar toros. “¿Qué sacan con meterle un poco de chuzos a un toro en la espalda? ¿Qué sacan ellos? Ganar plata. Yo creo que hasta un animal tiene derecho ¿no ve que los toros también sienten? Una pelea de gallos, eso si lo apoyo, porque son gallinas y las gallinas se comen, pero un toro que es grandote y vive... Un toro produce, digamos que preñe una vaca cada tres días, imaginase. Entonces las vacas van a tener vaquitas. En cambio un gallo pisa una gallina y tiene un huevo, y si se dañó el huevo no puede tener los pollitos, mejor dicho un problema”. Si ven, en este país se matan toros y eso duele, las gallinas y los humanos no tanto, eso es más bien un problema.

Eso sí, comprenda que en esta tierra los animales son importantes, “un cachirre es un bicho así, como un cocodrilo que hay en el monte”, nuestros animales sacan la cara por esta tierra de indeseables internacionales.

Ahora, si ya se metió en nuestra geografía de la desmesura, no se preocupe. Eso que llamamos en las ciudades “danza”, eso “es lo mismos ejercicios que hacia en la guerrilla que estaba. Puro ejercicio y no nos pone música. Eso lo ponen a uno a abrirse de patas y bajar y bajar”. O sea, que no le ponga nombre raros a algo común y corriente, a ese caminar y ejercitarse en el campo de la guerra. Ahora, aquí nos gusta bailar por todo, peor eso sí, usted de pronto no podrá hacerlo porque “me gusta bailar, pero con una pareja que me comprenda”. País bien extraño donde la comprensión se da es con el baile. Pero, no es tan fácil ponerse a bailar, debe saber que “lo del vallenato como es decir ocupa mucho lo que es entre semana: lunes, martes, miércoles, jueves y viernes. Ya el sábado y domingo, es casi rancheras y música de baile, porque eso sí mantiene la gente bailando cada rato”.



Eso sí, en esta tierra sus gentes gustan el traguito. El juego consiste en tomar y tomar hasta caer borrachos. Si embargo, usted encontrará que la gente se pone mosca con el trago porque “de acuerdo a los parámetros de fortalecimiento a las personas, no se la deben tomar mientras no sepan qué es qué es realmente tomar”. Ahora, la verdad masculina es que ser feliz es muy fácil “Estar de rumba, tomar trago, bailar, acostarse con mujeres”.

La cosa es fácil, si va por la calle y ve un colombiano, piense rápido y decida si es ladrón o matón, ¿cómo? “con esa cara de matón qué va a ser ladrón”. Pero también se puede enamorar, pero no crea todo lo que ve porque puede ser que “tiene ojos azules con lentes y cafecitos sin lentes”. La cosa se va simplificando si analiza que en Colombia todas las mujeres son lindas y quieren ser reinas de belleza, tanto que es el sueño de toda mujer “yo les pedí que me metieran a un concurso de belleza, y nada. Y yo no les voy a rogar”. Eso si, mujer que se respete en esta tierra de mujeres bellas que aman sin medida no ruega, aquí rogar es visto como un acto de mala educación. Entiéndala, en todo caso, que las mujeres no se dejan “yo tengo unos ojos muy lindos, soy muy firme y no tengo pelos en la lengua para decirle a nadie nada”. Es más, las mujeres no dicen la verdad, “Lo raro es que yo no soy capaz de decir que quiero, no soy capaz, como que no me da decir: yo lo quiero”. Si está confundido, no se preocupe, aquí todo es claro: “Amor es cuando uno tiene ese amor por una persona que es permanente ¿sí? que pasan meses, pasan años, pasan... y sigue. Capricho es que después de dos meses ya se acabó todo”.

Pero bueno si no le funcionaron sus encantos naturales para seducir a las bellas, en cada tienda le venden fórmulas para que ellas caigan rendidas a sus pies. “Una vez me regaló un perfume, resulta que por ahí había un palo que botaba una pepita, esa pepita se abría y botaba tres flores con tres hojas a los alrededores; cuando ya la pepita floriaba entonces él cogía la floresita, la metía entre una botella, le echaba alcohol y le echaba otra cosa más que yo nunca supe que fue. A mí me regaló un potecito pequeñito, un perfume que olía riquísimo y era efectivo. Yo no sé, de sólo olerlo a uno le llueven viejas, era bue-

nísimo. Con sólo olerlo a uno, esto era sorprendente”. Si el perfume no le sirve para conquistar, la fácil está a la mano: “con una mujer fea a mi lado, nadie me la quita, esa mujer tan fea nadie me la quita. Je je je”. Sabiduría popular abunda.

Ahora, si de familias e historias de amor se trata, mire como hay que hacer con la suegra “la cucha hizo la comida y me dio esa toma a mí, y en esos días como que le cogí a la china un odio insoportable. Entonces la china me la cogió a decirme que por qué yo estaba así, que si no la quería”. Pero no hay que preocuparse, porque para todo hay una contra “A lo ultimo hablé con mi papá que me mandó donde un cucho que sabía que era lo que me había hecho la cucha. Me dio una toma y ya después que vomité se me había ido el mal”.

La cosa es fácil, en Colombia todo es fácil, todo se puede, por ejemplo, “Allá usted la monta (la moto) si tiene la plata y tiene la capacidad de no caerse”. No hay que tener licencia, no hay que saber, sólo hay que montarse, tener plata y no dejarse caer. Toda una filosofía nacional.

Y si de pedirle a dios se trata, en nuestro territorio se le pide de todo “Digo yo, que confiando en Dios donde mi esposa no vuelvo”.

Ahora, también pedimos otros milagros ¿A Uribe? ¿Y qué le vas a proponer? No, proponerle que me ayude a ver si... para ponerme juicioso en ese negocio.

Los ídolos se construyen con base en relatos, no importa lo que hayan hecho, simplemente son: El Ché por ejemplo, “fue el primer guerrillo que hubo. Yo simplemente escuchaba que pertenecía aquí, a Colombia. Y si no entiende mucho, no quiere decir que tenga que aprender español, sólo saber leer esa cultural gutural y ruda que habla así “Zaass. Chuchcuuchuuu. Ruuuun. Chumm. Chuas. Puash. Pliss. Puashhh. Tarrhs. Pah pah. Hijueputa. Jajajaja”.

Lo que pasa en Colombia es que nos tienen envidia, si todos los países del mundo nos tienen envidia, tanto que “la plata de nosotros en otro país no sirve para

nada y la plata de allá en todos los países sirve". Eso ha generado un sentimiento nacional contundente: "cuando uno no se hace sentir lo que es, cualquiera se la monta".

Para hablar de las mujeres colombianas, qué mejor que la descripción esperanzadora de un hombre local que las encuentra en todas partes: Que tenga un buen trasero. Pero tampoco tan grande, tan grande, ni tan pequeño. O sea, que lo tenga, que tenga formita, que tenga bien la formita. Que no sea tan parado ni tan acostado ¿ya? que tenga unos senos no tan grandes, ni tan pequeños, que los tenga más o menos medianos. Que tenga ¿sí? que se sienta. Que tenga los ojos cafeses, esto lo normal que hay en Colombia, los ojos de acá, colombianos son cafés o negros. Que tenga un pelo largo, largo, negro, puede ser negro o puede ser castaño. Por eso es que admiro tanto la mujer colombiana, porque siempre donde uno va siempre hay una así.

Ahora, si está en busca de emociones fuertes también puede intentarlo desde la gastronomía, que es tan diversa como la geografía "Me gusta la carne de boruga - ¿Cuál es la boruga? - La que le dicen conejo - ¡Ah, de conejo! - Pero no del chiquitico, porque son orejones pero no salen de día, sino puro de noche" Buena recomendación para un plan nocturno.

Tranquilo, venga a Colombia, aquí no hay que temer por nada, sólo por la vida. Entienda que "no era por nada en especial, sino la vida". Comprenda que "uno nunca debe dejarse, para que aunque la vida le de duro, uno debe darle duro a la vida". Y que sacamos conclusiones de una alta filosofía, "es mejor ser rico que pobre", "se muere más gente por envidia que por cáncer", "aquí lo raro es la muerte natural", y es más, "si no pasara nada uno viviría tranquilo".

Una cosa queda clara "¿Si tu vida fuera una película, tu como la contarías? - Pues normal". Bueno, si nos ponemos serios "Yo me pongo a analizar lo que ha sido mi vida y yo no lo creo". Pero, ni por un momento crea

nada de lo que le cuentan porque "Todo lo que dicen ahí en la prensa y la tele son puras mentiras". Aquí no pasa nada, todo es posible, viaje por Colombia. Seguro que usted puede concluir como todo colombiano "Nunca me imaginé que fuera a ser así". Pero bueno, es que ser colombianos es a veces... yo puedo ser muy colombiano, pero casi no...

